

# BESTIARIO

MANUEL VAZQUEZ MONTALBAN

**C**UANDO el vicepresidente Bush se enteró de que habían atentado contra Reagan dijo: *Dios mío. Hay que detener a ese hombre.* Ya está detenido, le contestó una voz a su espalda. No. No se refería al aprendiz de magncida, sino al general Haig.

-¿Le tienen controlado?

En la otra orilla del teléfono le contestaron que Haig había desaparecido. La última vez había sido visto dando saltos de alegría en torno del teléfono rojo, como si adorara el palo de los sacrificios de los kiowa.

-¿De los kiowa, esta usted seguro?

-O de los sioux. De cualquiera de esos malditos indios.

-No es lo mismo.

Le llamaban al teléfono y al parecer era una importante llamada a larga distancia. Nada más zambullir su delicada orejita de rico-chico-casa-bien ex-director general de la CIA en el proceloso mar de la distancia, oyó una cancioncilla que le pareció una burla.

-¡Qué se ponga!

-¡Qué se ponga!

-¡Qué se pongaaa!

Pasó el aparato a un ayudante experto en lenguas extranjeras.

-¿En qué idioma es?

-Parece portorriqueño pero mal hablado.

Volvió Bush a la escucha.

-Oiga, Bush?; ¿es usted el vicepresidente de los Estados Unidos de América?

-Sí, maldita sea ¿Y usted, quién es?

-Soy Pedrito Ruiz y le hablo desde los micrófonos de la SER.

-Si son de la SER devuélvalos los micrófonos enseguida, hijo. No conviene que se quede con nada que no sea suyo.

-Le doy las gracias por haber consentido en hablar para el público español en una noche tan trascendental como ésta.

-España. Gran país España. Pedro Domecq. Xavier Cugat. Mari Carmen y sus muñecos. Franco. Tejero. Estrellita Castro.

-Ramón y Cajal...

-Arconada, Camacho, Tendillo, Maceda, Gordillo...

-Precisamente le llamaba por eso ¿Se ha enterado usted de la última del doctor Cabeza?

-Aún no he leído AS.

-Dice que el intento de asesinato de Reagan ha sido fraguado por los altos

dirigentes del fútbol español para que el Atlético de Madrid no gane la Liga.

-Sería un grave caso de ingerencia en asuntos de otro país.

-Es lo que dice Haro Tecglen.

-Con más razón todavía si lo dice él.

-¿Color preferido?

-El azul.

-¿Mataría usted por amor?

-Por el amor de la mujer que adoro, si hay que luchar sabré vencer, si hay que morir sabré morir.

-¿Hace tiempo que viene al taller?

-Hace tiempo que vengo al taller y no sé a qué vengo.

-Eso es muy alarmante.

-Eso no lo comprendo.

-Le leo las últimas declaraciones del doctor Cabeza: *Cuando no te dan por saco los rusos, te dan por saco los rusos.*

-Yo siento un gran respeto por el

doctor Cabeza, pero creo que se ha pasado.

-¿Formaría usted parte de una junta directiva presidida por el doctor Cabeza?

-No sé qué decirle. No sé qué decirle. Y ahora discúlpeme, pero las pantallas de radar me indican que el general Haig ha desaparecido de su campo de detección y me temo lo peor.

-Muchas gracias por la amabilidad que ha tenido con los oyentes de la SER.

-¿Puedo saludar?

-No faltaba más.

-Un saludo para Trías Fargas y para Antonio Garrigues y Para Luis M.<sup>a</sup> Ansón.

No pudo continuar. Los ayudantes de campo le arrancaron el teléfono y los de playa le llevaron ante un gran planisferio iluminado.



## BESTIARIO

-La última vez fue visto aquí.  
-¿Qué hacía tan cerca del Polo Norte?

-Disimular que se iba hacia el Polo Sur.

-¿Por qué se escucha el sonido inequívoco de una trayectoria Gamma?

-Esta es la cuestión.

Un espeso silencio se derramó sobre sus cabezas como si fuera un espeso chocolate a la española.

-No me van ustedes a decir que...

-No será necesario. Lo va a decir usted mismo.

-No. No. No me saldrá bien.

-Anímese.

-Lleva...

-Animo.

-Lleva una...

-Muy bien. Va, un poquito más.

-Lleva una bomba atómica encima. Santo Dios.

Bush se derrumbó sobre el sofá de los derrumbamientos. En estas, le pasaron el parte médico habitual sobre el estado de Salud del presidente: «Se le ha practicado una mordedura preventiva en el orificio de entrada de la bala».

-¿Por qué le han mordido al presidente?

-Es una vieja práctica de Arizona para extraer el veneno de la serpiente cascabel.

-Maldición. Si no ha sido una mordedura de serpiente. Ha sido un bazo.

-Una mordedura a tiempo nunca está de más. Además se le ha extraído la bala con un puñal al rojo vivo.

-Heroico el viejo.

-Pero no era la bala que le acaban de disparar. La bala que le han sacado era la de un Colt 45 y estaba oxidada.

-¿Y la de ahora?

-Se resiste a entregarla. La tiene en la boca y sólo la escupirá en presencia de su dentista.

-El que me preocupa es Haig.

Como si la reflexión en voz alta del vicepresidente hubiera sido una provocación, la señal luminosa salió disparada de la Península del Labrador y se dispuso a cruzar el Atlántico.

-Haig se moviliza. Parece que va hacia Irlanda. No. Cambia de rumbo. La Coruña. El Ferrol del Caudillo. Astorga. Prado del Rey. La señal se ha detenido.

Breves aplausos de los presentes compensaron el esplendor de la retransmisión. Una luz roja intermitente despabiló las pupilas corroidas por el óxido de la madrugada. Los altavoces lanzaron un chillido de sirena de submarino anunciando la inmersión.

*Mensaje del General Haig desde Prado del Rey... Mensaje del general Haig desde Prado del Rey... Mensaje del general Haig desde Prado del Rey...*

Una gran pantalla de televisión descendió desde su madriguera cenital. Un spot de propaganda de tabaco rubio americano, aparentemente, porque de pronto la sagaz mirada de Bush se clava en el rostro del vaquero que avanza hacia la cámara a lomos de su viejo caballo.

-Fijen la imagen.

Cuando la imagen se ha fijado un oh de admiración e inquietud sale del conjunto del equipo de vice asesores vicepresidenciales.

-¿Es Haig?

-Sí soy yo.

-Haig. Soy el vicepresidente Bush. Le ordeno que deponga inmediatamente su actitud. Le ordeno que nos devuelva la bomba atómica que se ha llevado. Puede usted ser responsable de una guerra mundial. ¿Me oye?

-Le oigo, pusilánime pacifista, culo gordo, traidor a la causa de Occidente. Y ahora escúcheme usted a mí. Tengo una bomba atómica en mi poder y la lanzaré sobre el Palau de la Generalitat de Catalunya si no se atienden mis peticiones:

1.º Lanzamiento de cincuenta eurómiles contra las zonas estratégicas de la Unión Soviética. 2.º Que Santiago Carrillo haga unas declaraciones públicas diciendo que el eurocomunismo son los padres. 3.º Que el Real Madrid no gane la Liga. 4.º Que el Rey de España me nombre Duque de Haig. 5.º La autonomía de Puerto Rico por la vía del 151.

-Maldito ambicioso ¿Qué persigue usted?

-El dominio mundial.

-Ah, se trata del famoso tema del dominio mundial.

El dominio mundial. El dominio mundial. El dominio mundial, se iba repitiendo los vice asesores, extremecidos ante la simple posibilidad de que Haig pudiera conseguirlo. Más no duró demasiado tiempo el alboroto porque el rostro de Haig estaba experimentando una portentosa transformación. Se volvía amarillo. Sus ojos se achinaban aún más. De su mentón se descolgaba una barbita lacada y un bigote filamentosos le rodeaba los labios.

-¡Fu Man-Chú!

-Tú lo has dicho. Soy Fu Man-Chú. Pero no es el mismo Fu Man-Chú que aplastó el imperialismo anglosajón hace cincuenta años. Soy el hijo de Fu Man-Chú.

-Impostor. Fu Man-Chú sólo tenía una hija.

-Me hice cambiar el sexo en Casablanca.

-¿Degenerado!

-Mi querido señor Bush, volvemos a encontrarnos en circunstancias poco favorables para usted. Les doy cuatro horas de plazo. O mis peticiones son atendidas o bombardearé la Generalitat.

La imagen desapareció de la pantalla. Bush se secó el sudor frío que abría cauces por los relieves de su rostro de momia helada. Con la voz desfallecida ordenó que se convocara urgentemente a Kissinger. Había sido el superior de Haig durante muchos años, le conocía bien. Kissinger estaba muy cerca, concretamente detrás de la puerta escuchando.

-Lo he oído todo.

-¿Qué solución le ve al asunto? ¿Se resolvería ofreciéndole las páginas de color de Interviu para que contara la operación en Casablanca?

-Me temo que no. Es un megalómano. Sólo hay un hombre en este mundo capaz de disuadirle.

-¿Quién?

-El doctor Cabeza.

Horas después, Kissinger aterrizaba secretamente en Madrid. El doctor Cabeza había sido convocado con la excusa de que le iban a grabar para Mundovisión unas declaraciones sobre el arbitraje del histórico partido Atlético Madrid-Zaragoza. Cual no fue su sorpresa al ver a Kissinger.

-¿Te envía Porta?

-No.

-¿Plaza?

-No.

-¿Luis de Carlos?

Kissinger resumió la situación. Al fin y al cabo la bomba no la va a tirar contra el Vicente Calderón. ¿Y la lluvia radioactiva? Es cierto, con lo que cuesta mantener el césped. ¿Qué puedo hacer yo? Kissinger bisbisó varios minutos junto a una oreja del doctor Cabeza. Los asentimientos de Cabeza eran totales. Decía que sí con el flequillo, con los ojos, con el mentón.

-A cambio, quiero la cabeza de Porta en una bandeja.

Dijo que sí Kissinger con los ojos. El doctor fue acondicionado rápidamente y fue cuestión de minutos lanzarle en paracaídas sobre Prado del Rey.

-¿Quién vive?

-Soy yo, majete, no dispires. El doctor Cabeza.

Haig le enfocó con una linterna.

-Te traigo un autógrafo de Marcos.

-¿Y de Rubio?

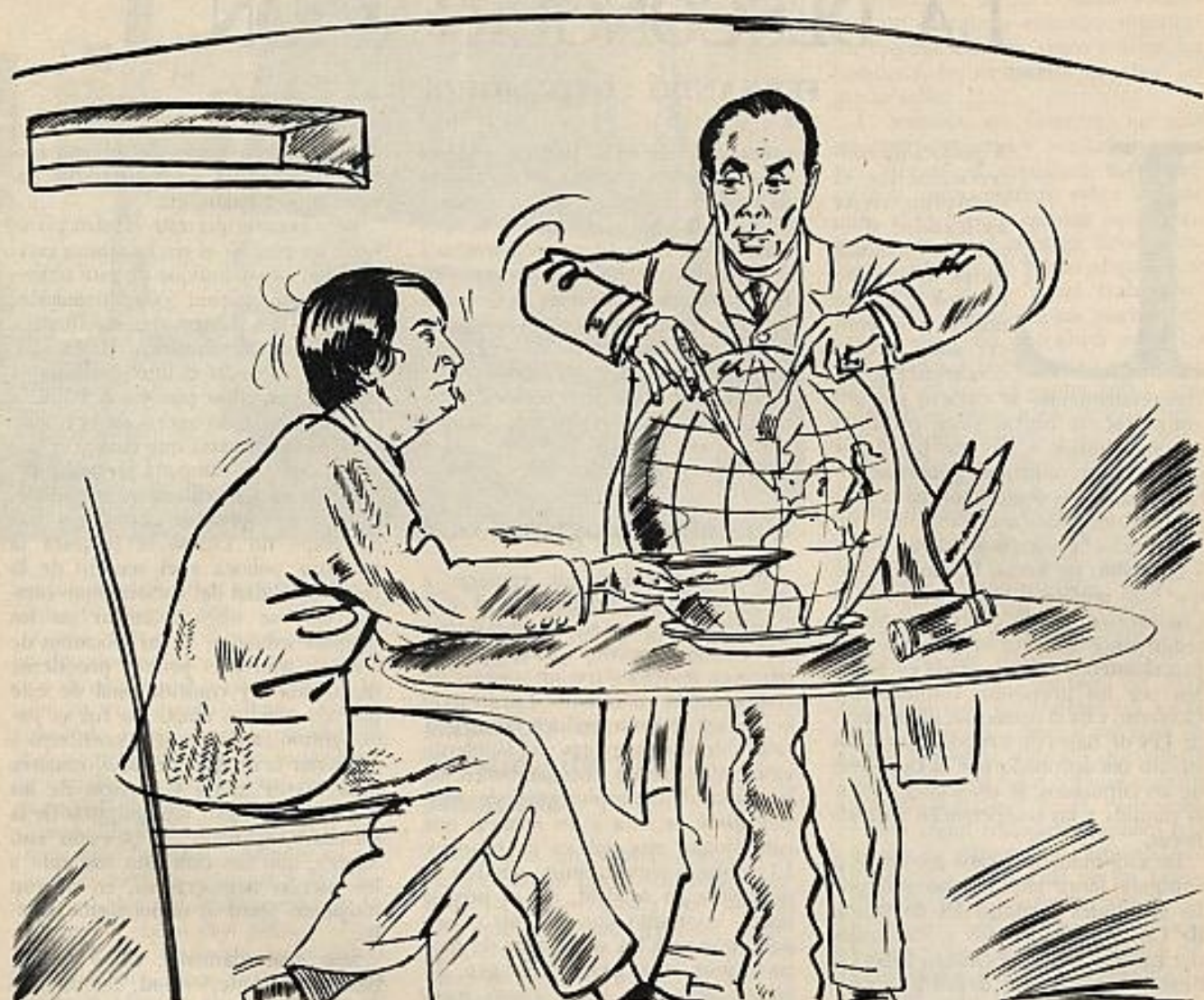
-También de Rubio.

Haig se guardó la bomba atómica en el bolsillo de una raída gabardina y con la linterna señaló el camino que les condujo hasta un viejo refugio antiaéreo superviviente de la guerra civil española (1936-1939). Nada más entrar, Cabeza pellizcó rudamente una mejilla de Haig.

-Vaya pasada, majete.

-Cumpliré el mandato de mi padre. Si supieras las cabronadas que le hicieron. Antes de morir me dijo: Fu-Manchuta, véngame. Y le vengaré.

-Yo respeto todas las opiniones,



pero la culpa de todo la tiene la Federación Española de Fútbol.

-Unete a la causa y nos vengaremos.

-Sólo me uno si me da la bomba y me la dejas tirar a mi.

-Te la cambio por los autógrafos. Pero si te doy la bomba el dominio mundial será tuyo. No mío.

-Yo sólo quiero que me garanticen la Liga que viene. Te daré un escudo del Atlético en oro y brillantes.

-¿Para mí?

-Para ti. Y serás socio de honor de uno de los clubs más importantes del mundo. Mira Fu-Manchuta, en cierta ocasión tuvimos un gran equipo con una delantera internacional compuesta por Juncosa, Ben Barek, Pérez Payà, Carlsson y Escudero. Yo era entonces un niño pero me juré: este equipo será algún día el más famoso del Universo. He esperado treinta años para realizar mis sueños. Treinta años de hegemonía del Real Madrid.

-Tú, yo y el Atlético.

-No Fu-Manchuta, el Atlético está por encima de los simples mortales.

-Toma la bomba. Es tuya.

-¿Cómo funciona?

-Están las instrucciones al dorso.

-¿Y tú que harás?

Vana pregunta. Haig se había vuelto del color del verde, verde como el trigo verde, del verde, verde limón y cayó al suelo aplomado por la muerte.

-Arsénico. Pobre loco.

Cabeza se relamió los labios, guiñó los ojos, acarició la bomba como si fuera la cabecita de un hijo propicio y salió corriendo. No le detuvieron ni los gritos de Kissinger, ni las peticiones de ¡alto! que le llegaban desde las distintas fuerzas de seguridad convocadas para controlar la situación. Paró un taxi en cuando llegó, sin aliento, naturalmente, a la Casa de Campo.

-¡A Alberto Bosch! ¡A la Federación Española de Fútbol!

Por fin había conseguido un instrumento realmente disuasorio. Empezó a leer las instrucciones y los entusiasmos se le cayeron al suelo.

-¿Usted lee lo que pone aquí?

El taxista paró el coche, se esforzó poniendo el cerebro y el corazón en la lectura.

-Con esta luz y además en japonés.

-¿Está en japonés? ¿Seguro que no es vasco o catalán?

-Japonés. Lo sé porque mi chico, que es, fíjese usted, ahí es nada, técnico en radio-televisión, veinticuatro años, soltero, setenta mil al mes, plato puesto en casa, en fin, que vive como un pachá. Pues mi chico está todo el día con aparatos japoneses y de ahí me viene a mi la afición al idioma, que no su comprensión, por supuesto.

Lagrimones de medio kilo de higos le caían al doctor Cabeza de los ojos. Otra ocasión perdida.

-Su chico ¿es del Atlético?

-Del Madrid.

-¿Y usted?

-Apolítico. Yo hice la guerra ¿sabe usted? Y me dije: Otra vez no me pillan.

En aquel preciso momento Calvo Sotelo le comunicaba a Pujol que la Generalitat estaba a salvo. La bomba no explotaría. Pujol comentó a sus íntimos: *Bomba que se pierde, bomba que apunta a nosotros.* ■ M.V.M.

(Ilustraciones de JUAN GUILLEN.)